

ESPINO LÓPEZ, Antonio,
Guerra y cultura en la Época Moderna. La tratadística militar hispánica de los siglos XVI y XVII. Autores, libros y lectores.
Madrid: Ministerio de Defensa, 2001, 618 p.

La dimensión bélica de la Historia y la vertiente cultural de la guerra son dos realidades indiscutibles y por tanto merecedoras de atención y estudio por parte de los historiadores. Tal afirmación, pese a su aparente obviedad, se convierte en casi una reivindicación si se analiza la evolución de la historiografía moderna hispana de la segunda mitad del siglo xx. El auge de la historia económica y de la historia social entre los años cincuenta y setenta relegaron a un segundo plano a la historia política y a la historia de la cultura; en cuanto a la historia de la guerra, ha sido mal entendida y despreciada ideológicamente. La Monarquía Hispánica de los siglos XVI y XVII, en estado de guerra la gran mayoría de los años, no puede estudiarse ni entenderse sin tener presente en todo momento la historia de la guerra y su influencia en todos los ámbitos: político, social, económico, religioso y, por supuesto, cultural.

Antonio Espino presenta con este libro un trabajo basado en el estudio de los tratados militares hispanos de la época de los Austrias, desde la doble perspectiva de la historia de la guerra y de la historia del libro —y de la cultura—. El trabajo iniciado por autores del siglo XIX como José Almirante y su *Bibliografía militar de España* (Madrid, 1876), Manuel Seco autor de *La pluma y la espada. Apuntes para un diccionario de militares escritores* (Madrid, 1878) o Francisco Barado con *Literatura militar española* (Barcelona, 1890) fue poco utilizado y no tuvo continuidad entre los historiadores modernistas hispanos de la segunda mitad del siglo XX. La renovación historiográfica española de las décadas de 1960 y 1970 quedó incompleta por su desinterés por la historia de la guerra, de manera que su evolución en nuestro país se ha limitado a una asimilación metodológica de la New Military History. Hispanistas extranjeros como G.

Parker, I.A.A. Thompson, R. Quatrefages o R. Puddu han sido los principales estudiosos de la historia bélica de la Monarquía Hispánica, pero dejando sin trabajar a fondo el aspecto de la tratadística militar. En los últimos años diversos historiadores han trabajado esta temática y han dado a conocer algunos fondos; son trabajos como el de Antonio Campillo, *La fuerza de la razón. Guerra, Estado y Ciencia en los tratados militares del Renacimiento. De Maquiavelo a Galileo* (Murcia, 1986), el de Manuel-Reyes García Hurtado, *Traduciendo la guerra. Influencias extranjeras y recepción de las obras militares francesas en la España del siglo XVIII* (La Coruña, 1999), el de María Dolores Herrero, *Catálogo de la biblioteca del Real Colegio de Artillería de Segovia* (Segovia, 1992) o el de Ricardo González Castrillo, *El arte militar en la España del siglo XVI*, (Madrid 2000), entre otros.

Guerra y cultura en la Época Moderna. La tratadística militar hispánica de los siglos XVI y XVII: autores, libros y lectores, es fruto de un monumental trabajo basado en el estudio de ciento ochenta y cinco libros y opúsculos dedicados a la tratadística militar hispánica de los siglos XVI y XVII (casi el 80% del total de títulos contabilizados) y de ciento veintinueve obras básicamente históricas, políticas y sobre la educación del príncipe, de autores de la Antigüedad clásica y de la época moderna, así como de diecisés manuscritos. Tan exhaustivo análisis hace de esta obra un referente obligado dentro de su temática y debería sentar un precedente metodológico en este país al unificar el estudio de la historia de la cultura y el de la historia de la guerra.

Los principales centros de donde el autor ha extraído las fuentes trabajadas son la Biblioteca de Catalunya, el Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona, la Biblioteca de la Universidad de Barcelona,

la Biblioteca del Seminario de Barcelona y la Biblioteca Nacional de Madrid.

Tal y como el propio autor afirma, desarrolla una metodología basada en la expuesta por Frédérique Vérrier en su obra *Les armes de minerve. L'Humanisme militaire dans l'Italie du xvie. Siècle* (París, 1997), donde se fundamenta la posibilidad de unificar historia de la cultura e historia de la guerra.

La obra que nos ocupa no estudia la representación literaria del soldado, sino que se centra en los tratados militares técnico-didácticos e incluye algunas obras de carácter político, jurídico o teológico-moral, así como de tipo histórico, todo ello con el fin de analizar el papel que la guerra, los soldados, las nuevas técnicas defensivas y ofensivas y tantos otros aspectos jugaban en la sociedad, la economía, la política, la religión o la ideología de su tiempo.

El autor comienza estudiando los contenidos de las artes de la guerra de los siglos XVI —con sus precedentes medievales— y XVII, seguido por el análisis de la aportación hispana en el campo de la artillería y de la arquitectura militar —sin olvidar la influencia italiana en este campo—. Esta primera parte se completa con lo que el autor denomina «lecturas auxiliares»: las obras de historia, los tratados políticos y los dedicados a la educación del príncipe. Tras ello, se analizan las obras de legislación militar y religiosa; los tratados sobre el duelo junto con los de esgrima y los de monta a la brida o a la jineta. Un tercer bloque está formado por un par de capítulos donde se interesa por la figura de los tratadistas hispanos, las características de sus obras, el papel de los mecenazgos así como la presencia de tales obras en las bibliotecas privadas de los siglos XVI y XVII. En el último capítulo analiza las motivaciones de la escritura, las dificultades ideológicas de la monetarización de la guerra, la necesidad de la lectura de estos tratados y el discurso sobre la preeminencia, o no, de las armas sobre las letras. Todo ello proporciona una muy interesante visión de conjunto de la influencia de lo militar a través de las diversas obras analizadas.

El análisis de la tratadística militar hispana del Quinientos refleja las dificultades por encontrar un nuevo modelo de ejército en una época de cambios; un ejército compuesto preferentemente por soldados nacionales, con predominio de la infantería y equipado con armas de fuego. El intento de los autores por facilitar la lectura de sus obras queda reflejado en la concisión y la brevedad, así como en el uso de un lenguaje asequible —apto para soldados. En cuanto a la lectura de los clásicos, proliferan las traducciones para los no doctos en latín. Igualmente claras quedan las dificultades para hallar soluciones a problemas logísticos, tácticos y estratégicos de primer orden: cómo mejorar la capacidad de acción, disciplina y organización de ejércitos cada vez mayores. En resumen se podría decir que lo que se buscaba era crear un ejército permanente, pese a no disponer todavía de las estructuras estatales apropiadas para ello. El referente clásico de ejército permanente sería el ejército romano. En el Quinientos destacan autores como F. de Valdés, Martín de Eguiluz, Marcos de Isaba, Bernardino de Mendoza y Cristóbal Lechuga.

En el siglo XVII se generaliza la obsesión por promocionar el mérito —iniciada ya en el siglo anterior— como principal motivación para conseguir dotar al ejército de oficiales preparados y eficaces. El tratado militar se convierte en instrumento de promoción para los poco favorecidos por la cuna.

Los tratadistas del XVII, hasta la década de 1630, especialmente B. Barroso y M. Pérez de Exea, se pueden asimilar a los de finales del Quinientos, mientras que a partir de dicha década se percibe una voluntad mayor desde el poder —el conde-duque de Olivares— por estimular que se escriba sobre los cargos principales del ejército.

A partir de 1640 entra en crisis toda la organización militar de la Monarquía Hispánica: la falta crónica de medios económicos, la ausencia de enseñanza militar entre las élites, la escasa efectividad de la corona a la hora de premiar los méritos y

la dificultad de los plebeyos para hacer carrera en el ejército, así como las enormes dificultades para obtener nuevos reclutas, para lo cual el sistema de asientos se había revelado como muy negativo por los abusos que acarreaba, su gran gasto y su escasa efectividad. Todo ello queda reflejado en los diversos autores, algunos críticos, y la mayoría deseosos de restaurar la grandeza de las armas, pues la profesión militar había caído en el descrédito más absoluto.

En cuanto a las obras sobre artillería y arquitectura militar, así como en el siglo XVI destaca tratadistas como C. Lechuga, L. Collado, D. Ufano, D. González de Medina Barba o C. de Rojas, en el XVII, a causa de la decadencia militar hispana, se da por descontado la incapacidad de los autores hispanos de producir obras importantes. Sólo a finales de siglo, Fernández de Medrano y J. Chafrión producen obras de un nivel aceptable.

A juicio del autor, la principal innovación introducida en los ejércitos hispánicos del XVII es la asunción de la utilidad de la caballería ligera, camino abierto por dos italianos que lucharon en Flandes, G. Basta y L. Melzo. Las mejoras proyectadas en la artillería y las fortificaciones no se ponen apenas en práctica por falta de medios. El ejército hispánico del XVII sólo puede generar un tipo de tratadística: la que promueve la guerra defensiva e intenta salvar los restos de la Monarquía.

Así, el autor remarca en la evolución de la tratadística militar hispana de los siglos

XVI y XVII dos momentos que recogen la aparición de una amplia mayoría de las obras: el relativo éxito militar, matizado por críticas, de 1570 a 1620, y la crisis a partir de 1640, un fuerte estímulo para intentar salvar la institución que debía proteger la Monarquía.

En el tema del duelo, se tiende a su reglamentación hasta la aparición en 1566 de la obra de J. Jiménez de Urrea, a partir de la cual la tendencia general será la de la erradicación contundente. En cuanto a la polémica entre armas y letras, según el autor fue más desarrollada por los literatos que por los soldados, de manera que en líneas generales se fue imponiendo la idea de que la teoría y la práctica eran igualmente fundamentales para la formación del perfecto oficial.

En definitiva, se trata de una obra completamente recomendable, que con toda probabilidad se convertirá en un referente dentro de la historiografía española por la novedad de su enfoque. Es además una lectura gratificante por el acercamiento directo a la historia de la guerra en la época de los Austrias a través de sus «protagonistas», adentrándose en sus mentalidades y conociendo de primera mano sus experiencias, generalmente acumuladas a lo largo de toda una vida de servicio de armas. Una ocasión de conocer mejor un periodo tan conflictivo de nuestra historia.

Pablo Heredia Mazo
Universitat Autònoma de Barcelona